



DON ALFONSO

**ALEJO MARSCHOFF
NARELLA SUAREZ**



DON ALFONSO

TEXTO: ALEJO MARSCHOFF
ILUSTRACIONES: NARELLA SUAREZ

Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://www.lenguajevisual3.com/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Illustradorx: Narella Suarez.
e-mail del estudiante o redes sociales : narellasuarez1@gmail.com
Docente: Diego Tollo.
2023

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2023. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.




Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

CAPÍTULO I


**EL KIOSQUERO
DE MI BARRIO**



Los chicos siempre le gritan algo a Don Alfonso cuando cierra el kiosco y sale de la escuela



¡Regalame un sanguche mañana!



¡Trae mas figus, Donal!

-Sonríe y mueve su bigote canoso, está acostumbrado al griterío Don Alfonso. A veces levanta la mano y los chicos suben el volumen.



Siempre escucha esas voces, al salir, en la ventanilla apretada, donde manos como pulpos acompañan los pedidos gritados con manojos de billetes o moneditas, también las escucha cuando se cruza algún grupito que anda por la plaza.



Lo saludan en el bar con una sonrisa los más grandes, que alguna vez fueron chicos y gritaron su nombre, lo saluda Queca la del almacén, su hija ahora le grita como le gritaba ella un tiempo atrás.



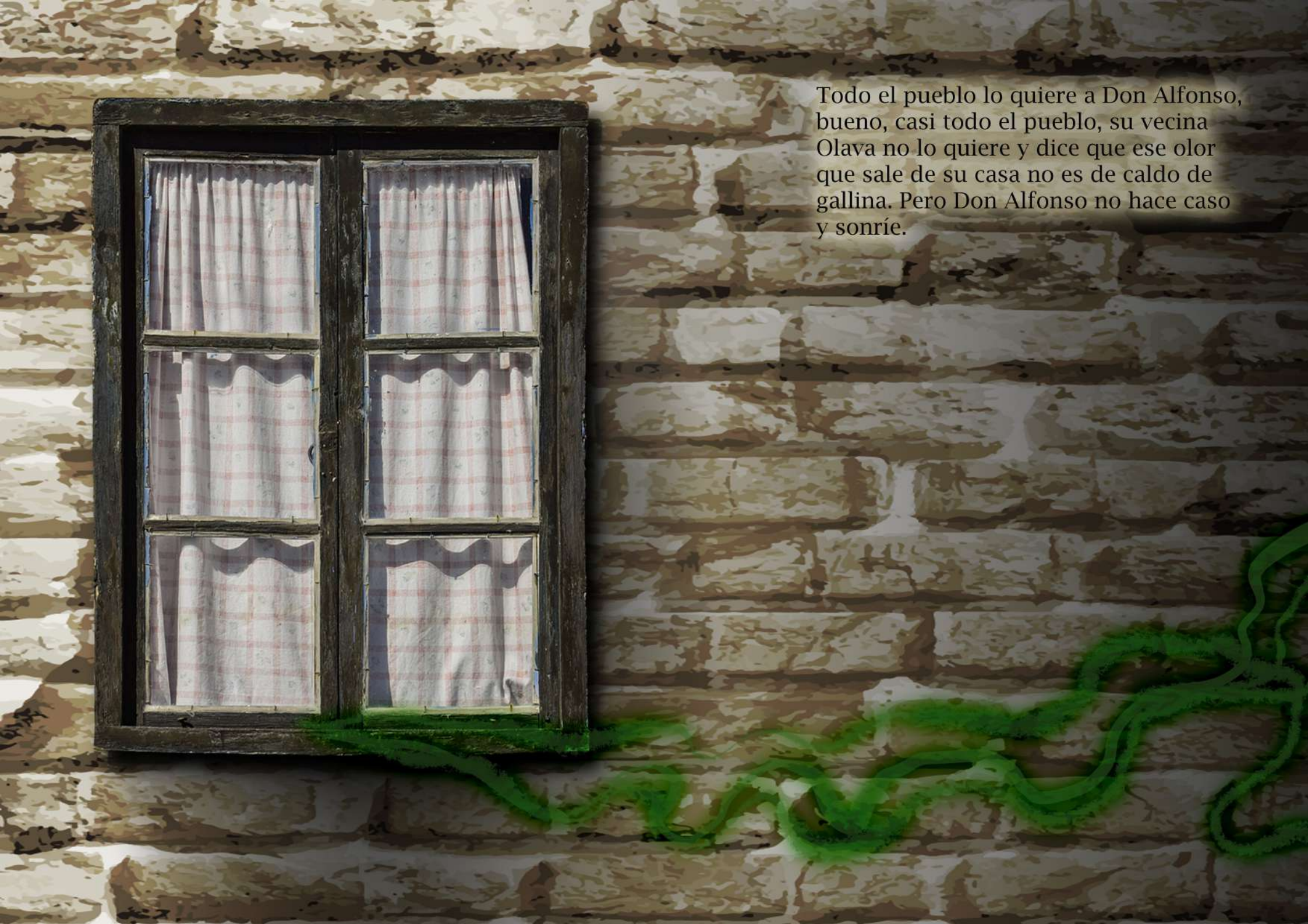


Yo vivo con sus vocecitas en mi cabeza-
dice Don Alfonso cuando le preguntan por
su trabajo -Incluso las de los que se fueron
lejos-. Y sonrie.

Se ve rara su sonrisa, tiene un diente dorado
que a veces, depende como le de la luz, brilla.

CAPÍTULO II

EL SÓTANO



Todo el pueblo lo quiere a Don Alfonso, bueno, casi todo el pueblo, su vecina Olava no lo quiere y dice que ese olor que sale de su casa no es de caldo de gallina. Pero Don Alfonso no hace caso y sonríe.



Cuando entra a su casa lo primero que hace es poner un disco en el viejo aparato y mientras el tango suena fuerte, baja al sótano.

Prende la luz blanca, mira el barril y con los guantes de goma y una espátula muy grande revuelve un poco el líquido, ve pasar algún hueso y se lamenta de que el ácido se tome tanto tiempo con la materia.





Abre la pequeña puertita en la pared.
Nadie puede escuchar los gritos, solo
Don Alfonso que repite: -Vivo con sus
vocecitas en mi cabeza-.





Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

 FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA